

POESIA

OCHO NUEVOS POETAS CUBANOS

LA POESIA COMO UNA BRIGADA

ISAIAS PEÑA GUTIERREZ
Profesor Universidad Central

No es lo mismo hablar de poesía joven en Cuba que en Colombia, para hacer la primera observación. Acá todavía son jóvenes los poetas del cuarenta, quienes a su vez impulsan a los del treinta, así éstos no vean con muy buenos ojos a sus sucesores. y su poesía, con las consabidas excepciones del caso, es tan vieja como la de todo este y del pasado siglo. Entonces, lo de joven se vuelve un juego retórico y seudocronológico que a duras penas sirve para distinguir a los viejos de los menos viejos. Por el contrario, en Cuba —a pesar de lo inexacto del término— la poesía joven es la del 50 para acá. Y dentro de una tradición de poesía joven, la presente es, desde luego, una poesía aún más joven. Jugamos, claro, con el vocablo, pero nos referimos sobre todo a la poesía como una entidad histórica que cambia y se transforma en la medida que cambia su sociedad. Y en Cuba desde Heredia, para arrancar desde algún punto, pasando por Martí, Rubén Martínez Villena, Pedroso, Navarro Luna, Guillén, Fernández Retamar, hasta llegar a Osvaldo Navarro o Minerva Salado o Garzón Céspedes o a tantos otros —como aquellos que hoy presentamos—, la poesía ha estado cambiando y transformándose en su inagotable juventud.

La segunda observación que debemos hacer es la de que también se vuelve difícil hablar de una joven poesía cubana: en sus selecciones o antologías figuran ya poetas que no son cubanos. Los colombianos Antonio Castro y Armando Orozco o los venezolanos Alex Fleites y Norberto Rodríguez Codina, por ejemplo, como latinoamericanos son tan cubanos en la Isla Grande. Sin embargo, hoy nos hemos acogido a la tradicional —que ya iremos cambiando— forma de entender esta categorías.

Ahora, en los ocho poetas hay un común denominador, que será nuestra tercera observación. Todos ellos pertenecen a la Brigada Hermanos Saíz de Escritores y Artistas Jóvenes de la UNEAC (Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba). Con su nombre recuerdan a los maestros alfabetizadores que murieron heroicamente en los primeros años de la Revolución y en esa forma están organizados nacionalmente para abrirse paso de manera disciplinada —y Cuba ha demostrado que la disciplina no está reñida con la imaginación como lo pretenden nues-

tros actuales jóvenes poetas idealistas— en la difícil tarea de la creación poética. En sus talleres discuten, intercambian conceptos, tachan y mejoran sus producciones, modifican y engrandecen el trabajo intelectual.

Seguramente, en esos talleres, como en sus respectivas escuelas profesionales, habrán estudiado su tradición literaria, que no se repite sino que se supera, y habrán triturado hasta su esencia a un Vallejo o a un Machado y a lo mejor que se siente asimilado en sus últimas brigadistas. Es nuestra cuarta observación. Con ello y el haber vivido el proceso revolucionario más importante de América Latina en la década del sesenta, han ido conformando la poesía de hoy y la del futuro. No creemos que haya sido difícil, pero tampoco ha sido fácil. Solo que estos muchachos poetas, milicianos, profesores, obreros o simplemente estudiantes, jamás han olvidado el imperativo de Martí: "Crear es la palabra de paso de esta generación".

"Con mochila y revólver/me alejé de la infancia", escribe Osvaldo Navarro, sintetizando el proceso de muchos de ellos. "Lloré el último,/ el definitivo llanto de mi infancia. / Y entre los artilleros / amanecí de hombre al otro día". Todos ellos lo recuerdan, y dentro de la gran gama de matices, su poesía puede ser la memoria que no ha de perderse porque el futuro está ganado. Morciego, Alvarez, Arango. Otros se llenan de presente y de futuro porque hay "mucho vida que estrenar cada mañana", como escribe Fleites, o porque "la ropa le va quedando pequeña al corazón", como dice Arango. Omar González, Mercedes Rodríguez, Zamora, De la Hoz, Rodríguez.

Los nuevos valores —por eso volvemos a ver nueva poesía— se toman la poesía. El héroe, la soberanía, la dignidad, la autonomía, la brigada como un hombre y el hombre como una poesía, la naturaleza rescatada, la lucha de los antepasados, florecen en una poesía que busca todos los caminos de la expresión y del sentido para llegar a todos los hombres. Para ellos hay un principio rector: no puede haber estética contra el hombre ni fuera de él, como lo diría Fidel. Y si la hay sería una anti-estética.

Decir, por último, que esa poesía está hecha con el hombre —apenas lógico pero no siempre reconocido ni menos practicado—, es decir que la poesía ha ganado la tierra. Por eso para estos poetas la nueva historia ni se incuba ni se fragua en el cielo. Como dice Omar González, el poeta y cuentista de Vueltas, esa nueva historia surge de la tierra. Y la verdad es que necesita más imaginación, más bravura y más sabiduría para hacer una poesía de la tierra que del reino de los cielos.

DE OMAR GONZALEZ

VIENTOS DEL AGUA

A Andrés Ugalde

Tenían los hombres
su canto y su trabajo,
crecía feliz la aurora:
de polo a polo,
de cerca a cerca.
El hombre, inmenso,
se instalaba alegre
como un niño con muchas mariposas.
Feliz,

feliz vivía.

Pero la lluvia,
perdió su paso
y vino la sequía.
Llegó el polvo,
se fueron las semillas.
El viejo musgo barrió con las raíces,
y ya la muerte anduvo lentamente
en los caminos.

Pero la vida es tanta,
que con su luz también irá a poblar
aquellas sombras.
Por hondos que sean sus abismos
siempre las manos,
los vientos de agua,
harán posible que aquellas brisas
lleven su voz hacia el futuro,
para ofrecer al mundo
la nueva historia
surgida de la tierra.

OMAR GONZALEZ. Nació en Vueltas, Las Villas, en 1950. Integró las Brigadas Conrado Benítez durante la Campaña de Alfabetización en 1961. Fue seleccionado en la Primera Bienal de Poesía Novel de La Habana. Publicó un libro de cuentos el año pasado. Trabaja en la revista **El Caimán Barbudo**. Es miembro de la Brigada Hermanos Saíz de Escritores y Artistas Jóvenes de la UNEAC.



"PUCHO"

PUCHO

Realidad,
de golpe di
con que aún estás
ahí dentro.

Roberto Díaz

Pucho

siempre que voy llegando te imagino jugar
en un desierto de atareados.

Que nadie pone un rato de cariño en tu
juguete.

No sé si tú recuerdas la mujer:
pálida de sufrirse.

Menudo el gesto.

Grave la intención de la mirada.

Yo la formo temprano los domingos
abierto el plato blanco de la falda.
Quejeando en la garganta una intención:
hacedora del trato.

Me distraigo.

Me voy renqueando

solo

repitiendo los años

apretados,

metidos a la fuerza diariamente por los poros
que abrió mi crecimiento.

Los irse.

Los regresos.

Los brazos atracados en su cuello.

El olor de cocina en su melena.

Las ranuras

tiznadas

de los dedos.

La voy resucitando en la conciencia.
(Quizá lo hago por ti).

La traigo al punto donde ahora estoy,
despierto,
caminando.

Ella quiere hablar.
Mueve las manos.
Un no saber qué hacer
donde meterse.

...y cuando está igualita se deshace.

No sé si a ti te ocurre Pucho
hermano en el desierto.

Me da miedo llegar.
Volver a verte.
Menos mal que te encuentro entretenido.
Como un niño. Jugando.
—sin recuerdos—.

EFRAIN MORCIEGO REYES. Nació en Camagüey,
en 1950. Fue limpiabotas y carbonero. Alfabetizador y
maestro rural. Trabaja con el CNC de Camagüey. Es
miembro de la Brigada Hermanos Saíz.

* * * * *
* * *
* *
*

De LUIS BEIRO ALVAREZ

CONTABA QUE LOS PINARES

Para mi vecina
los pinares eran varitas mágicas.

Se levantaba cada día
como una mariposa sin alas
hasta perderse.

Mi vecina hablaba de tantas cosas sin
remedio,
sin saber que el viento devoraba sus
tinieblas;
pero seguía,
alardeaba,
creía ser la imaginación del rocío
y se escondía en el fondo de las tardes
hasta devolverse convertida en un reflejo.

Mi vecina murió diciendo
que la luna era azul y colmada de horizontes.

Su tumba es un cometa.
Las palomas huyen de los alrededores.

LUIS BEIRO ALVAREZ. Nació en Santiago de las Vegas, provincia de La Habana, en 1950. De 1966 a 1968 perteneció a las FAR. Seleccionado en la Primera Vial de Poesía Novel de La Habana. Segundo Premio de poesía en el Concurso de los CDR, en 1973. Miembro de la Brigada Hermanos Saíz.

* * * * *

De MERCEDES RODRIGUEZ GARCIA

PEREJIL

Es ese personaje oteador de caminos. Carretel donde la punta se enrola en los palmares mariposas volando todos los potreros.

Perejil lleva el aroma del monte pegado a los zapatos, el sabor amargo de los días en su machete viejo.

Perejil es él tiempo caminando descalzo, la ayúa a la que no le nacen más espinas.

MERCEDES RODRIGUEZ. Nació en Santa Clara, Las Villas, en 1951. Ganó el premio de cuento en el concurso UPEC-Construcción Industrial. Pertenece al Taller Literario del CNC en Santa Clara.

* * * * *
* * *
* *
*



De VÍCTOR RODRIGUEZ

LOS NEGROS DEL FRAMBOYAN

Si hablaba
los negros se reían
desde las raíces del framboyán.

Dicen
que descansan
en el vientre de la tierra.
Habían peleado duro en muchas guerras
y los barracones
hechos una rutina.

Cuando fui a sacarlos
se volvieron lombrices
carajo
y seguían riéndose.

VÍCTOR RODRIGUEZ. Nació en La Habana, en 1955. Estudió Sociología y milita en la UJC. Recibió mención en el Concurso Nal. David 1975 con su poemario Cayama. Ha publicado en La Gaceta de Cuba y en El Caimán Barbudo. Es miembro de la Brigada Hermanos Saíz de la UNEAC.

“Los Negros
del Framboyán”

De BLADIMIR ZAMORA

ESTADO DEL TIEMPO

Ya no estamos rumiando las migajas
y saben los caballeros de la orden del vientre
que no tenemos el valor castrado
ni la sangre adentro
se nos arrastra con grilletes.

Las manos nuestras son gatillos
por donde el viento rompe carnes inferiores
con su rumor de plomo
y la paloma blanca
con fiebre infantil en la mirada
tiene uñas para cuidarse la pureza.

BLADIMIR ZAMORA. Nació en Bayamo, en 1952. Hace su Licenciatura de Estudios Cubanos en la Universidad de La Habana. Fue incluido en la antología Nuevos poetas 1974 y ha publicado en Granma, El Caimán Barbudo, La Gaceta de Cuba y Revolución y Cultura. Perteneció a la Brigada Hermanos Saíz de la UNEAC.

* * *
* * *
*

De PEDRO DE LA HOZ

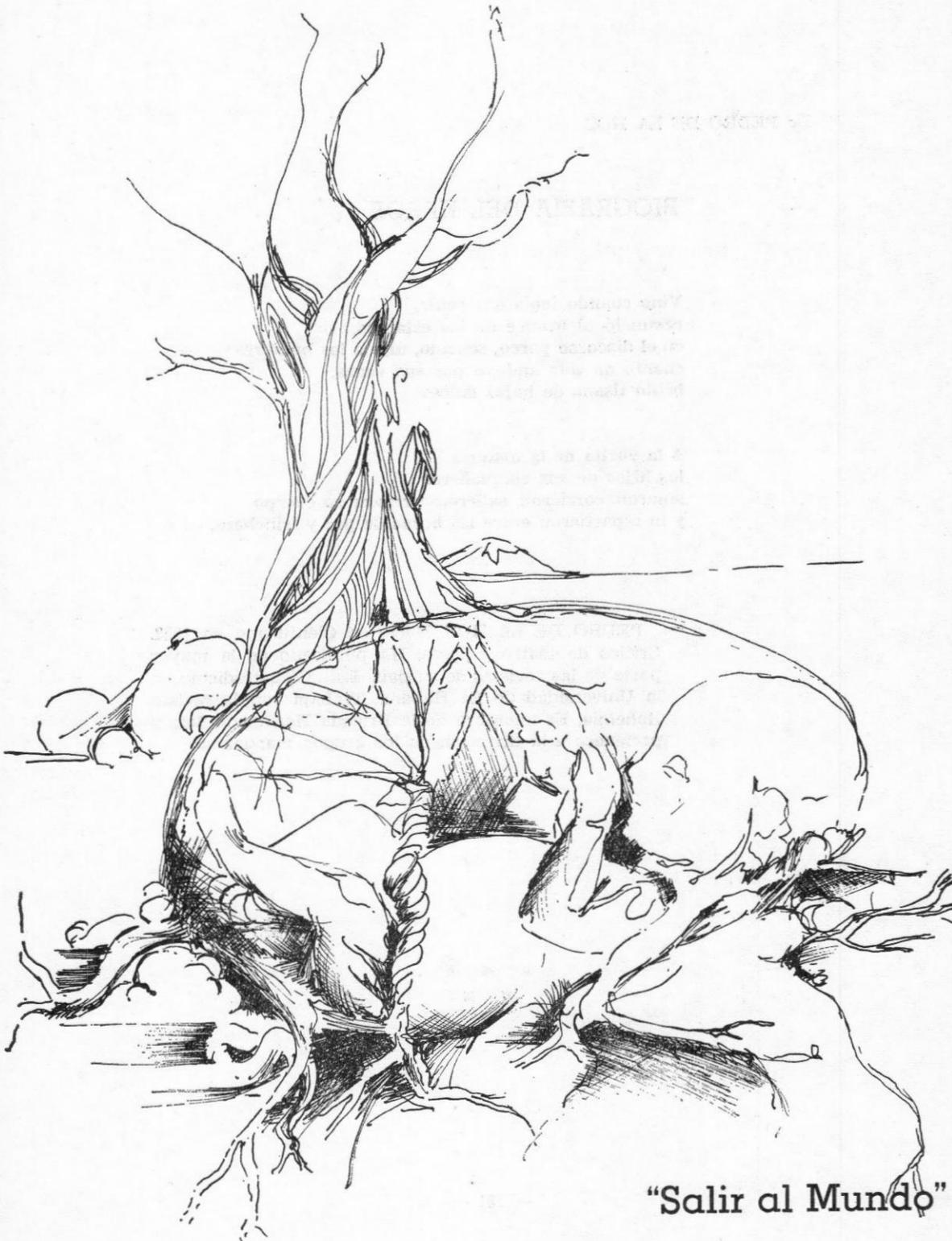
BIOGRAFIA DEL HEROE

Vino cuando tenía que venir,
renunció al bronce de las estatuas,
en el discurso parco, sencillo, dijo a los hombres
cuanto de vida anduvo por sus venas,
bebió tisana de hojas dulces.

A la vuelta de la historia
los hijos de sus compañeros
amaron, corrieron, salieron a buscar su cuerpo
y lo repartieron entre las horas de paz y trinchera.

PEDRO DE LA HOZ. Nació en Cienfuegos, en 1953. Crítico de teatro y poeta. Ha publicado en la mayor parte de las revistas de su país. Estudió periodismo en la Universidad de La Habana. Trabaja con la revista Bohemia. Es miembro de la Brigada Hermanos Saíz y pertenece a la dirección de los grupos martianos.

* * *
* * *
*
*
*



"Salir al Mundo"

De ARTURO ARANGO

SALIR AL MUNDO

Salgo y me golpea la infancia
un sol inesperado.

Vuelvo la vista hacia la casa,
mis padres me despiden,
mueven las manos como apartando la tristeza,
la vieja soledad de sus gargantas
no les deja hacer más.
Así han quedado,
entre las trampas que alguna vez fueron su vida.

Otra es la cara de mi hermano:
parado en mis primeros pasos,
el polvo de mis padres
todavía le cubre la frescura.
Ha levantado su pecho hasta mis manos
y el calor de nuestro origen
enlaza para siempre este momento.

Nunca la soledad ha sido el eco de mis pasos,
un coro, como de árboles creciendo,
envolvió la delgadez primera.
Hay veces que un dolor lentísimo
me sube desde las raíces,
hundidas en la tierra profunda,
de prisa entonces,
que el tiempo se siente corto en los pulmones
y quiero tragarme todo el humo
que detiene la mirada.

He vuelto los ojos de nuevo hacia la casa,
sólo queda mi hermano, grandísimo,
y es el mismo que otra vez atravesó esa puerta
con la edad impulsándole las piernas.
Como de un golpe me ha llegado
la dimensión reciente de mi cuerpo
fundido en la marea invencible del pueblo

Ahora a caminar, a correr,
a cambiar el universo,
que la ropa le va quedando pequeña al corazón.

ARTURO ARANGO ARIAS. Nació en Manzanillo, Oriente, en 1955. Miembro del Secretariado de la FEU en la Escuela de Letras y de Arte de la U. de La Habana. Fue premiado en la Primera Biental de Poesía Novel de La Habana. Ha publicado en El Caimán Barbudo y en Juventud Rebelde. Pertenece a la Brigada Hermanos Saíz.

